



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de

México

México

Masciadri, Viviana

“Acerca del uso escalar de la violencia estatal en la fase de acumulación capitalista
neoliberal”

Espacios Públicos, vol. 18, núm. 42, enero-abril, 2015, pp. 195-199

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67639329009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“Acerca del uso escalar de la violencia estatal en la fase de acumulación capitalista neoliberal”

Fecha de recepción: 19 de julio de 2014
Fecha de aprobación: 1 de septiembre de 2014

Viviana Masciadri*

Título: *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el Autor: crimen como medios de control global*

Autor: Calveiro, Pilar

Edición: Siglo Veintiuno Editores

ISBN: 978-987-629-209-2

Núm. de páginas: 328

Año: 2012

Pilar Calveiro es una politóloga argentina residente en México desde 1979. Profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma del Estado de Puebla (BUAP) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, trabaja principalmente sobre temas de violencia política, historia reciente y memoria. Es característica de Calveiro, la notable amalgama de la experiencia del horror –por tanto fue secuestrada y sucesivamente confinada en tres centros clandestinos de tortura y desaparición durante el terrorismo de Estado en la Argentina–, con la argumentación teórica (Amado, 2006), esta obra es un claro ejemplo de ello.

Violencias de Estado que podría inscribirse en la interfase entre Ciencias Políticas y Sociología resulta de lectura necesaria para comprender ciertos elementos que se desprenden de las democracias modernas y del modelo de acumulación capitalista en su fase actual conocida como neoliberal. La obra ausculta el impacto del núcleo duro del sistema hegemónico sobre los cuerpos de los sujetos: “la intensidad y las formas de la violencia estatal” en tanto “coerción revestida de consenso” (2012: 13).

El libro de calidad homogénea presenta, en primer término, los *puntos de partida* para adentrarse seguidamente en el *marco de referencia* (capítulo 1) que compila elementos comprensivos múltiples

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correo-e de contacto: v.masciadri@gmail.com

de la reorganización hegemónica. Por cierto, en él se desarrollan los principales rasgos del modelo bipolar contiguo al del mundo globalizado y multipolar (2012: 15) del cual se desprende un proceso mundial de reorganización hegemónica en torno al uso escalar de la violencia de Estado que determina la cifra y redimensiona el sitio que ocupan hoy las dos grandes contiendas: la guerra antiterrorista dirigida hacia el enemigo externo, y la guerra contra el crimen orientada hacia el enemigo interno. En efecto, la primera parte denominada *Terrorismo: el enemigo externo* comprende cuatro capítulos "La construcción del terrorismo internacional" (capítulo 2), "Estado de excepción y estado de derecho" (capítulo 3), "Víctimas y victimarios" (capítulo 4), "El tratamiento de los cuerpos" (capítulo 5). La segunda parte de la obra, *Delincuencia: el enemigo interno* dispone de cuatro capítulos también, "La "guerra" contra el crimen organizado" (capítulo 6), "El modelo mexicano" (capítulo 7), "El sistema penitenciario mexicano" (capítulo 8) y "El tratamiento de los cuerpos" (capítulo 9). A modo de cierre se brindan ciertas *pistas sobre el Estado global*.

En el capítulo 1, la autora brinda la clave para comprender el proceso de reorganización hegemónica mundial en torno de la figura, en lo económico y bélico, de los Estados Unidos. Para ello, reúne saldos en lo político, económico, tecnológico y poblacional comenzando por las grandes guerras y, ubicando a la primera en el sitio donde la voluntad de exterminio de *los otros* tocó la puerta de la Europa misma, en tanto expresión augural del deseo de dominio planetario: con ello se asistió, una vez más,

a una reformulación y radicalización del principio de exclusión que requiere de una población sobrante.

De ahí que la guerra integral, entre potencias, reveló el proyecto unitario y total que se potenció y se estableció bajo la amenaza del desarrollo tecnológico aplicado a la industria de la guerra, cuya máxima expresión fueron las catástrofes atómicas de Hiroshima y Nagasaki. La desgracia nipona selló la Segunda Guerra Mundial y abrió el periodo de la Guerra Fría donde la disputa —en lo político, económico ideológico— dominó vastas "zonas de influencia" en el Tercer Mundo: más de un centenar de conflictos bélicos destacando las guerras de Corea y de Vietnam se libraron entre 1945 y 1983. En particular, la última propició en los Estados Unidos, la derogación del servicio militar obligatorio con lo cual el reclutamiento de tropas pasó a ser voluntario y de familias pobres como las portorriqueñas (Bethell, 1998).

Una serie de proyectos de corte nacional, popular y en algunos casos socialistas contrahegemónicos, algunos de ellos inspirados en la revolución cubana, se sucedieron a modo de guerrillas en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Uruguay, entre otros. Aquí, la amenaza, el Otro fue el subversivo, categoría que se erigió al son de la Doctrina de Seguridad Nacional, que habilitó la conformación de Estados de excepción, favorecedores de redes represivas legales e ilegales de carácter regional responsables del aislamiento de personas en centros clandestinos de detención, de tortura y de desaparición forzada en tanto dispositivos de amedrentamiento colectivo. Así pues, las

guerras sucias se propusieron vaciar el espacio regional de disidentes ideológicos al punto que “*prefiguraron ciertos modos de lo represivo en el mundo global*, en especial, en lo que se refiere a las llamadas *guerra antiterrorista y guerra contra la delincuencia*” (2012: 42). En otras palabras, los países periféricos fueron lugares de prueba de modelos económicos, políticos y represivos que se extendieron al centro, en el marco de una nueva fase de acumulación capitalista.

Y con el desplome de la Unión Soviética se desbarató la organización bipolar de Occidente, al tiempo que Estados Unidos procuró imponer una organización hegemónica y unipolar en el globo con las invasiones a Granada (1983) y a Panamá (1989), y con la Guerra del Golfo (1991). Fue entonces cuando una nueva fractura bélica concibió las presas de las guerras no convencionales o de baja intensidad: Yugoslavia, Angola, Somalia, Ruanda. Estas y otras, acompañaron vastos desmembramientos nacionales con lo que se asistió a una recomposición territorial en Europa y Medio Oriente (2012: 48) que no ha cesado. Según observa Calveiro, “la *organización bipolar* reivindicaba lo estatal, lo público y lo político como posibles principios de universalidad”, y eran percibidos como instrumentos para superar el binarismo explotados/explotadores, justo/injusto y demás.

Mediante la comprensión de la crisis financiera de 2008, Calveiro devela otra de las aristas sintomáticas de la pretensión de establecer un orden por parte de los Estados Unidos: doble impronta, militar y financiera, que devino en “una suerte de oligarquía controlada crecientemente por el complejo corporativo

(militar-industrial-financiero-comunicacional)” (2012: 50) que deteriora la democracia y retrae a los individuos hacia lo privado, esfera de consumo de bienes y de cuerpos (2012: 14). Mecanismo que no cesa, pues representa a intereses transnacionales: como en los orígenes del capitalismo, hoy circulan todo tipo de productos y servicios “armas, drogas, niños, órganos, semen, la vida misma” (2012: 54; *La Jornada*: 9/7/2014) aunque la avaricia del proceso conduce a una concentración nunca vista, que corroe el aparato estatal e hipoteca su poder autonómico. Por cierto, la reorganización global valora a “la sociedad civil y lo privado, por oposición al Estado y al sistema político”. Demanda la concertación, exalta la organización reticular, propicia el desdibujamiento de las fronteras –geográficas, étnicas (Bastida-Muñoz y Gutiérrez-Becerril, 2014), religiosas, de género–, glorifica la personalización, la individualización, el sentimiento y el disfrute; constelación que alberga, igualmente, un potencial autoritario, pues se torna incuestionable para los sujetos.

En el capítulo 2, Calveiro señala que el fin de la Guerra Fría representó un triunfo para Estados Unidos, ello significó también la introducción de la red corporativa en el corazón de la soberanía mediante la privatización de los “aparatos públicos de seguridad y bélicos” (2012: 69). Hecho que minó la autonomía estatal de los países del mundo, aun la estadounidense. Nueva fase del capitalismo, que precisa de un enemigo –de localización desconocida y de resistencia ilimitada– para realizar acciones armadas de alcance global. Hoy son cuatro

las figuras principales del escenario bélico al que asistimos: 1) terrorismo de estado, 2) grandes redes internacionales como Al Qaeda, "el *Otro gemelo y antagonista* del terrorismo estatal" (2012: 89) que declaró la lucha contra Occidente en agosto de 1998, cuando Estados Unidos bombardeó Sudán y Afganistán, 3) grupos irregulares con reivindicaciones de tipo nacional, y 4) movimientos armados de resistencia (2012: 90).

Si dicho escenario justificó el uso de la violencia a escala, se necesitó de una guerra excepcional, fuera del derecho internacional, para propiciar la desaparición forzada, la detención ilegal y la tortura que signan a víctimas y a victimarios, y a sus cuerpos temas de los capítulos 3, 4 y 5 de esta obra. Sobre la base de informes de *Human Right*, Amnistía Internacional, notas de prensa, declaraciones de representantes autorizados sobre Derechos Humanos y testimonios de víctimas, la autora reconstruye la trama de la red represiva global que actúa fuera del derecho. Circuitos legales e ilegales como Guantánamo, la prisión de Abu Ghraib (Botero, 2010) coexisten con sitios negros y centros de tecnología de inteligencia contraterrorista comandados por la CIA abarcando, al menos 20 países de Europa, Asia y Medio Oriente donde la forma de relación humana es, la tortura. En procura de información eficiente –para ello se contrata, entre otros profesionales, a lingüistas– y de castigo eficaz, la tortura opera mediante la lógica perversa del aislamiento, aplicada con el propósito de reorganización global del poder. Por cierto, "con la destrucción de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono" (2012: 75), se formuló

la declaración de la guerra antiterrorista que se ha mantenido vigente durante la última década, construcción categórica extrema, cuya aplicación justifica el exterminio palestino (Butler, 2009), por ejemplo, y más genéricamente del Islam.

En el capítulo 6 de la obra reseñada se señala que, debido a que el final de la Guerra Fría representó un obstáculo para justificar acciones bélicas de ocupación se erigió la noción de "guerra contra el narcotráfico", y mediante la decisión política unilateral de invadir Panamá (1989) se combinó, ocupación militar de un territorio con acción policial. Dicho de otro modo, proliferación del crimen organizado y extensión del sistema penitenciario, lejos de ser una consecuencia imprevista es la resultante de la funcionalidad del derecho penal y de la justicia, con las formas actuales de la hegemonía.

A partir del modelo mexicano, allende una puntal y extensa puesta al día de los sistemas penitenciarios de países como Estados Unidos, Federación Rusa, Israel, Sudáfrica, Tailandia, Chile, Brasil, Irán, Libia, México, Colombia, Arabia Saudita, España, Argelia, Reino Unido, Argentina, Nicaragua, Italia, Egipto y Japón, nuestra autora observa que el mundo asiste al confinamiento cada vez mayor, más prolongado y en condiciones de encierro extremas de las clases subalternas (capítulo 7). Efecto perverso por tanto como se demuestra en México, el crimen organizado y en especial el narcotráfico representan "*una densa red* que involucra a distintos niveles del gobierno, de las fuerzas de seguridad, de los partidos políticos del empresariado en el ámbito nacional, así como a poderosos grupos públicos y privados en el ámbito internacional" (2012: 208). Esto es, el

foco represivo apunta hacia los países productores o intermediarios invirtiendo los términos de la ecuación, a escala –en el caso de la cocaína, los países productores o intermediarios concentran 15% del mercado, mientras Estados Unidos concentra 85%. En suma, no se trata de una guerra contra el crimen organizado, debido a que no hay dos bandos. En su lugar, el peligro reside en la información a controlar.

La imposición mercante ancla en estamentos y cuerpos sujetos a los mismos, temas de los capítulos 8 y 9 de la obra comentada. Ciertamente, en el marco de la política de seguridad nacional mexicana que rechaza toda política social de Estado, las estadísticas judiciales exhiben el hacinamiento en las prisiones para justificar la construcción de edificios de mediana, máxima y supermáxima seguridad, con inversión creciente de sector privado. A través de un análisis exhaustivo del sistema penitenciario mexicano, en lo que respecta a sus componentes legales y administrativos –a procesos, penas, derechos de los prisioneros– allende del registro oral de hombres y mujeres en condiciones de encierro, la autora deduce que en las cárceles de seguridad media, lugar de encierro masivo de los pobres, la intención es administrar a dicha población sobrante, des-subjetivarla, para hacerla funcional al mercado interno –legal o ilegal– de mercancías. En las cárceles de máxima seguridad, donde la peligrosidad de reos y reas del sistema reside en la información que poseen, también se administra a la población, pero reduciéndola a un aislamiento biológico.

En el cierre, la obra proporciona las *pistas* que sintetizan las características del

Estado Global responsable de la imposición del neoliberalismo en lo económico, y de la democracia restringida en lo político. Y como demuestra Calveiro, toda imposición requiere del uso escalar de la violencia en sus múltiples expresiones. El resultado es nítido: un libro sólido, actual y contundente.

BIBLIOGRAFÍA

1. Amado, Ana (2006), “El orden de los cuerpos en los años 70. Entrevista a Pilar Calveiro”, en *Mora*, núm. 12, Buenos Aires, UBA, FFYL, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, pp. 57-67.
2. Bastida-Muñoz, Mindahi C. y Gutiérrez-Becerril, Jaime Rodolfo (2014), “Números para la pluralidad cultural”, en *La Colmena*, núm. 81, Toluca, UAEM, Instituto Literario, pp. 145-148.
3. Bethell, Leslie (1998), “Puerto Rico, 1940-c.1990”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*, J. Beltran (trad.), Barcelona, Crítica, pp. 295-312.
4. Botero, Fernando (2010), *The Abu Ghraib Series*, Berkeley Art Museum.
5. Butler, Judith (2009), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, F. Rodríguez (trad.), Buenos Aires, Paidós.
6. *La Jornada en línea*, 9/7/2014, “Detectados, 57 mil menores migrantes que ingresaron solos a EU en nueve meses”, en <http://www.jornada.unam.mx>, consultado el 16 de julio de 2014.
7. *Página 12*, 5/7/2014. “El sueño de la paz eterna”, Buenos Aires, Argentina.